

# Ficción y Realidad.

Lucía Costantini.

Cita:

Lucía Costantini (2017). *Ficción y Realidad. Huellas: psicoanálisis y territorio, (1), 45-54.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lucia.costantini/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puTb/nVo>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Lucía Costantini

**FICCIÓN Y REALIDAD.** En: *Revista Huellas. Psicoanálisis y territorio.* N°1. Ed. Brueghel. Buenos Aires, 2017. Pág.: 45-54.

“...vivir no es necesario,  
lo que es necesario es crear.”

F. Pessoa

En esta oportunidad nos interesa trabajar algunas referencias de la filosofía y el psicoanálisis sobre la noción de *realidad* que encontramos relevantes para pensar la articulación sujeto-ficción-realidad.

### **El impulso creador**

En el capítulo “El lugar en que vivimos” de su libro *Realidad y juego* Winnicott subraya el valor de preguntarnos no sólo por las actividades y responsabilidades que emprendemos en nuestra vida cotidiana, sino también, el valor de interrogarnos desde qué lugar las vivimos. Así, distingue tres lugares o zonas, distintas pero interrelacionadas, en las cuales podemos encontrarnos cuando experimentamos el vivir: la realidad psíquica o interior; la realidad exterior; la zona del juego creador y de la experiencia cultural.

La tercera zona es una zona intermedia que deriva de los fenómenos transicionales de la infancia, del espacio potencial *entre* el sujeto y el Otro: “entre el bebé y la madre, entre el niño y la familia, entre el individuo y la sociedad o el mundo” (1971: p. 138), dice Winnicott.

Esta zona es la que le interesa especialmente, pues para él el espacio de análisis se despliega en la superposición de la zona de juego del paciente y del analista. Por eso indica que, si el paciente no sabe jugar, le toca al terapeuta hacer algo para que pueda lograrlo, y que, si el psicoanalista no sabe actuar lúdica y creativamente, no está capacitado para su tarea. Lo fundamental del juego es ser una experiencia

compartida en la que el paciente se muestra creador en el trabajo analítico, un hacer creativo que compromete al cuerpo.

La creatividad entonces no es un asunto individual, pues se despliega en esa zona compartida y atravesada por el medio. En ese sentido, Winnicott señala que la creatividad puede ser propiciada, promovida, facilitada, o inhibida hasta el intento de ser destruida, por parte del ambiente en el que nos desenvolvemos, aunque nunca se destruye del todo.

Asimismo, en *Realidad y juego* contrapone dos formas de relacionarse con la realidad exterior: vivir creativamente, es decir, percibir la realidad de manera creativa, haciendo algo con ella; vivir en un régimen de acatamiento y sometimiento a la realidad, que bien puede ser muchas veces vivir conforme a la creatividad de otra persona o de una máquina, dice Winnicott. Es decir, un modo de percibir la realidad como algo en lo que el sujeto debe encajar, acomodarse, y adaptarse.

Por eso, afirma que hay quien puede vivir arraigado con tanta firmeza en la realidad y estar enfermo en el sentido de no tener contacto con “el impulso creador de la realidad” (Winnicott, 1971: p. 95): aquella capacidad universal y necesaria de crear el mundo, perteneciente a la experiencia infantil, salvo que el ambiente la coarte.

Nos resulta interesante lo que señala el politólogo y filósofo Diego Sztulwark respecto de la adaptación “creativa” a la realidad que pregona el actual discurso neoliberal: adaptarse *creativamente* al proyecto del capital, viviendo una vida de disfrute, de goce, de realización personal y de libertad individual. Para este autor, lo que se pretende con esa adaptación “creativa” es que: “...el deseo fluya por dentro de lo que el capital ofrece como posibilidad, por dentro de la forma empresa. Es ahí donde hay libertad posible, amor posible, disfrute posible.” (Sztulwark, 2017)

El discurso neoliberal provoca y logra una adhesión voluntaria a ese proyecto de “libertad” individual que coarta la posibilidad de crear y transformar con *otros* la *realidad* -psíquica y social-: “la imposibilidad de apropiarse de la propia vida está en el centro de lo que llamamos el capitalismo” (Sztulwark, 2017).

En ese sentido, podríamos decir que hoy vivir creativamente es pues, un desafío y un acto. Nada resguarda *automáticamente* al dispositivo analítico de ser capturado

y desplazado a la esfera del mercado, y con ello convertimos nosotros en un objeto más de consumo, impidiendo así la posibilidad de un uso lúdico y creativo del espacio analítico, ligado al deseo y al amor. Salvo que estemos advertidos... un *estar* que no es sin un deseo.

### **La *realidad* en sentido extramoral**

Nietzsche es otro autor que se refiere al impulso *humano* de crear. Para él la realidad en su conjunto, la Naturaleza, es una *X*, un *continuum* sin orden, un proceso de transformación incesante en el que nada permanece, y nosotros una fuerza que crea e inventa. Por eso, sostiene que la vida no es cuestión de adaptación a condiciones externas e internas, sino de “voluntad de poder”. Con este término se refiere al querer devenir, acumular fuerzas, adueñarse, dar sentidos, apoderarse y afianzarse. Una voluntad creadora que “se expresa en la interpretación, en la manera de aplicar la fuerza” (Nietzsche, 1901 [sin fecha]: p. 428).

La realidad humana no se sostiene de hechos y fenómenos en sí, de verdades reales y universales, sino de interpretaciones: nuestra existencia “es una existencia interpretadora” (Nietzsche, 1882: p. 302). En ese sentido, Nietzsche afirma que no hay hechos <<en sí>>, sino sólo interpretaciones.

Precisamente, para este autor lo trágico de la vida se halla en la imposibilidad de abordar la realidad en su devenir sino es interpretando, haciendo valoraciones, armando sentidos. De esta manera, ese “impulso hacia la construcción de metáforas” (Nietzsche, 1873: p. 34) no sólo es necesario, sino también inevitable.

Tenemos esa finitud, pero también esa potencia: la realidad es infinita, y nosotros efectos de interpretaciones. Como dice Deleuze: “Lo que define lo trágico es la alegría de lo múltiple, la alegría plural.” (Deleuze, 1967: p. 28 y 29)

Desde esta perspectiva la verdad es definida como un ejército de metáforas de las que olvidamos que lo son:

“¿Qué es entonces la verdad? Una hueste de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poéticamente y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son;

metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal.” (Nietzsche, 1873: p. 25)

Cuando Nietzsche se refiere a la mentira no lo hace en sentido moral, es decir, ubicándola del lado del “mal”, sino en relación a un olvido inconsciente y necesario para construir verdades y creer en ellas:

“... [el hombre] miente de la manera señalada inconscientemente y en virtud de hábitos seculares – y precisamente en virtud de esta inconsciencia, precisamente en virtud de este olvido, adquiere el sentimiento de la verdad-.” (Nietzsche, 1873: p. 25)

El mentiroso es aquel que abusa de las convenciones del lenguaje y del olvido que supone todo aquello que se instituye como verdad:

“El mentiroso utiliza las designaciones válidas, las palabras para hacer aparecer lo irreal como real (...) Abusa de las convenciones consolidadas haciendo cambios discrecionales, cuando no invirtiendo los nombres. Si hace esto de manera interesada y que además ocasione perjuicios, la sociedad no confiará ya más en él, y por este motivo, lo expulsará de su seno.” (Nietzsche, 1873: p. 20 y 21)

La verdad también deja de estar del lado del “bien”, pues es una mentira que nos contamos para soportar la carencia de valores y verdades absolutas. Así, la verdad y la mentira se entremezclan, quebrándose y diluyéndose sus fronteras.

Según Nietzsche lo que llamamos realidad es la interpretación más eficiente, la mentira que mejor se instala y se logra imponer como verdad, es cuestión de poder. Por eso, afirma que no se trata de preguntarnos cuál es la verdadera realidad y cuál es la falsa, sino ¿qué interpretaciones sostienen nuestra realidad?, ¿qué valores e interpretaciones tomamos como verdaderas? Pues para dicho filósofo, muchas interpretaciones que aceptamos nos hacen *esclavo*:

“... hay acaso en todos nosotros demasiado de esclavo, como consecuencia de las condiciones de nuestro orden y desenvolvimiento sociales, que son fundamentalmente distintos de los de la antigüedad.” (Nietzsche, 1882: p. 76)

Es interesante lo que dice el escritor inglés Harold Pinter respecto de la realidad, la verdad y la mentira, al recibir el Premio Nobel de Literatura en 2005, pues en su decir desliza una postura ética:

“No hay grandes diferencias entre realidad y ficción, ni entre lo verdadero y lo falso. Una cosa no es necesariamente verdadera o falsa; puede ser al mismo tiempo verdadera y falsa. Creo que estas afirmaciones aún tienen sentido, y aún se aplican a la exploración de la realidad a través del arte. Así que, como escritor, las mantengo, pero como ciudadano no puedo; como ciudadano he de preguntar: ¿Qué es verdad? ¿Qué es mentira?” (Pinter, 2005)

Nietzsche subraya que al olvidar que las verdades y los valores son metáforas, olvidamos que somos sujetos “artísticamente creadores”:

“Sólo mediante el olvido de este mundo primitivo de metáforas (...) sólo mediante la invencible creencia en que este sol, esta ventana, esta mesa son una verdad en sí, en resumen: gracias solamente al hecho de que el hombre se olvida de sí mismo como sujeto, y por cierto, como sujeto artísticamente creador, vive con cierta calma, seguridad y consecuencia...” (Nietzsche, 1873: p. 29).

Para este autor no alcanza con señalar que las nociones, categorías, valores, que damos por verdaderos y con los que miramos el mundo, son ficciones e ilusiones. Tampoco con decir que “todo es falso” y que “nada tiene sentido”. Nietzsche no llama a no tener ninguna valoración e ilusión, sino a crear nuestras propias valoraciones y verdades, a ser capaces de estar “*por encima* de la moral”, “¡flotar y jugar por encima de ella!” (Nietzsche, 1882: p. 146).

### **La *voluntad de verdad***

Desde la perspectiva nietzscheana, lo que llamamos y vivimos como *realidad* no sólo se sostiene de la fuerza creadora y de un olvido de ésta, sino también de un *querer* que algo sea verdadero: la *voluntad de verdad*. Para este filósofo, el querer creer que algo es verdad implica una “impotencia de la voluntad creadora” (Nietzsche, 1901 [sin fecha]: p. 400).

La *voluntad de verdad* resuena con lo que actualmente se conoce como “la posverdad”. Al respecto explica el filósofo Darío Sztajnszrajber:

“...aunque la verdad no exista, se generan como consensos, muy direccionados desde ciertos estratos de poder, para establecer que determinadas ideas pasan como si fuesen verdaderas. O sea, todo el mundo sabe que está todo armado. Pero todo el mundo necesita y quiere creer en eso igual...” (Sztajnszrajber, 2017).

Respecto de cómo opera y funciona la posverdad, Sztajnszrajber destaca el papel y el poder que actualmente tienen los medios de comunicación:

“Miren la fuerza que tienen los medios (...) Van construyendo formatos de pensamiento. No información, la información es lo de menos. Los contenidos fluyen por todos lados. El tema son las estructuras con las que pensamos la realidad. A veces uno tiene la sensación que la realidad ejecuta lo que los medios establecen como formatos de pensamiento (...) La exaltación de los estados de ánimo es uno de los dispositivos, diríamos, porque dispone nuestro ánimo al servicio de lo que el poder necesita...” (Sztajnszrajber, 2017).

El filósofo Byung-Chul Han denomina “psicopolítica” a la actual técnica de poder del régimen neoliberal que se apodera de las emociones, pues éstas son “un medio muy eficiente para el control psicopolítico del individuo.” (Han, 2014: p. 75)

Precisamente, el término posverdad tiene que ver con la forma en que se relaciona el poder con la verdad, y permite pensar cómo en determinadas circunstancias se puede *querer* creer en algo de lo que, socialmente, fue develado su rasgo mentiroso. No es simple olvido de que es mentira. Es saber que es mentira, pero querer creer igual en ello. Un *querer* que no es “autónomo”, sino que está atravesado por las técnicas de poder.

En su texto *Fetichismo* Freud se refiere al mecanismo de la desmentida. Éste consiste en rehusar, desestimar, un fragmento importante de la realidad “exterior” que frustra al sujeto. El efecto de dicho mecanismo es la pérdida de la realidad; precisamente, para este autor eso es lo “patológico”. En ese sentido, plantea que la neurosis y la psicosis son formas de desmentir y retirarse del mundo exterior.

Para él una conducta “sana” es aquella que se empeña en transformar la realidad sin desmentirla, produciendo “un trabajo que opera sobre el mundo exterior” (Freud, 1924: p. 195), no conformándose con hacer modificaciones “internas”.

Dicho psicoanalista traza la distinción entre la realidad exterior, material, “objetiva”, y la realidad psíquica o interior. Al respecto, en el *Seminario VII* Lacan destaca el carácter problemático de lo que Freud formula bajo el término de *realidad*:

“¿Se trata de la realidad cotidiana, inmediata, social? ¿Del conformismo con las categorías establecidas, con los usos aceptados? ¿De la realidad descubierta por la ciencia o aquélla que aún no lo está? ¿Es la realidad psíquica? Esa realidad, nosotros mismos, en tanto que analistas, en la búsqueda de cuya vía estamos efectivamente...” (Lacan, 1959-1960: p. 31 y 32).

En resonancia con la postura de Freud y de Winnicott, Lacan critica, especialmente en los inicios de su enseñanza, las perspectivas psicoanalíticas que se sirven de la teoría freudiana para plantear como meta del análisis la adaptación del yo al medio social. En ese sentido, en su escrito *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis* se refiere a la “psicosis social” ubicándola como “compatible con lo que llaman el buen orden” (Lacan, 1955-1956: p. 551), es decir, con el orden social establecido.

En su *Seminario XXII* define a la *realidad psíquica* freudiana como el Complejo de Edipo, como una versión que anuda la posición subjetiva pero que también la adormece:

“...lo que Freud instaura con su nombre del padre con su nombre del padre idéntico a la realidad psíquica, a lo que él llama la realidad psíquica, especialmente a la realidad religiosa –pues es exactamente lo mismo– que es así, por esta función, por esta función de sueño que Freud instaura el lazo de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.” (Lacan, 1974-1975: p. 77)

Unos años antes a dicho curso, en el *Seminario IXX*, plantea que el padre en su función de regular y ordenar ya no impacta en la trama familiar de la misma manera, y que en su lugar otra cosa puede venir a impactar.

Siguiendo esa perspectiva, nos preguntamos ¿qué viene hoy a ese lugar de impactar, ordenar y armar esa ficción que es la realidad psíquica del sujeto?, y ¿qué lugar ocupan los actuales medio de comunicación en dicha función?

El espacio de análisis es un espacio que abre la posibilidad de interrogar la posición subjetiva de quien allí se ubica como analizante, lo que implica, entre otras

cuestiones, pinchar y airear ciertas marcas y versiones que conforman la *realidad* del paciente. Ofreciendo así la posibilidad de reinventar una ficción más alegre y amorosa. El psicoanálisis es, como dice Lacan, una práctica “para sentirse mejor” (1976-1977: clase 14-12-76). Pero no se trata de la alegría que pregona el discurso neoliberal, ligada a una felicidad vacía, individual y encadenada al consumo. Sino, como propone Nietzsche, una *alegría compartida*: “... ¡quiero hacerlos más valientes, más tenaces, más sencillos y alegres! ¡quiero enseñarles aquello de lo que entienden hoy tan pocos hombres, y menos esos predicadores de la compasión – la *alegría compartida*!” (Nietzsche 1882, p. 248)

### **Bibliografía**

- Deleuze, G. (1967) *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama. Barcelona, 2013.
- Freud, S. (1924 [1923]) *Neurosis y psicosis*. En: O. C. v. XIX. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1924) *La pérdida de realidad en neurosis y psicosis*. En: O. C. v. XIX. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1927) *El fetichismo*. En: O. C. v. XXI. AE. Buenos Aires, 2007.
- Han, B-C. (2014) *Psicopolítica*. Herder. Buenos Aires, 2015.
- Lacan, J. (1955-1956) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En: *Escritos 2*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2008.
- Lacan, J. (1959-1960) *El seminario. Libro 7: La Ética del Psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires, 2007.
- Lacan, J. (1971-1972) *El seminario. Libro 19: ...o peor*. Paidós. Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1974-1975) *El seminario. Libro 22: R. S. I*. Inédito.
- Nietzsche, F. (1873) *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Tecnos. Madrid, 1996.
- Nietzsche, F. (1882) *La gaya ciencia*. Akal. Madrid, 2014
- Nietzsche, F. (1901 [sin fecha]) *La voluntad de poder*. EDAF. Madrid, 2011.
- Pinter, H. (2005) *Discurso de recepción del Premio Nobel de Literatura*. Inédito.
- Sztajnszrajber, D. (2017) *Darío Sztajnszrajber y la Posverdad*. Inédito.

Sztulwark, D. (2017) *Entrevista a Diego Sztulwark sobre León Rozitchner*. Inédito.  
Winnicott, D.W. (1971) *Realidad y juego*. Gedisa. Buenos Aires, 1988.